

# ¿NO INGRESASTE?



**Durante un mes te amaneciste estudiando. Cambiaste tus días de playa y noches de rumba por ejercicios de trigonometría, oraciones incompletas y fórmulas de física. Llegaste al examen con la mejor de las intenciones y saliste con la tranquilidad de quien ha cumplido su trabajo. Pero cuando salieron los resultados de la prueba de admisión, leíste junto a tu cédula de identidad: NO ADMITIDO.**

Bueno, de nada sirve recordar lo ocurrido, antes que empieces a deprimirte -nuevamente- por no haber ingresado, haz un examen de conciencia: ¿realmente pusiste todo tu empeño en estudiar? ¿las horas que dedicaste al estudio fueron aprovechadas al máximo?

Si tu respuesta es “sí”, no tienes porque sentirte mal, de hecho no eres el primero ni el último aspirante que, a pesar de todos los esfuerzos, no ingresa a la universidad. Tal vez, como les ocurre a muchos, los nervios te traicionaron. Tal vez habías dormido muy mal y el día del examen no te sentiste bien. En todo caso, no tienes de que avergonzarte; si en verdad sientes que te habías preparado a conciencia y por alguna razón desconocida no ingresaste, deja de lamentarte y piensa en tu siguiente oportunidad.

Piensa en que al presentarte nuevamente le llevas una gran ventaja a quienes se enfrentarán por primera vez a un examen de admisión. Dedicar los próximos meses a repasar con mas calma los conocimientos adquiridos. Fortalece tu autoestima con imágenes positivas relacionadas con el examen. Imagínate entrando confiado al salón de examen, relleno los círculos de la hoja de respuesta con toda la tranquilidad del mundo, sin angustias. Piensa en el día del ingreso y en la gran satisfacción que sentirás cuando veas que tu nombre figura en la lista de ingresados. Pero, sobre todo, no te rindas. Si tienes la oportunidad de seguir estudios superiores, no la desaproveches. No dejes que una simple

experiencia sea la que te desanime a volver a presentar.

Por otro lado, si siendo sincero contigo mismo te das cuenta de que en realidad no te esforzaste lo suficiente, y que lo que mejor aprendiste en aquel curso propedéutico fueron los teléfonos de tus compañeros, hazte una pregunta: ¿Realmente quiero ingresar a la universidad? Muchas veces nos presentamos a la universidad para complacer a nuestra familia cuando en realidad aún no tenemos muy en claro qué es lo que queremos hacer. Tal vez es momento de detenerte y tomar una decisión.

Claro, también ocurre que a pesar de que estamos seguros de querer ingresar, nos dejamos llevar por la flojera y perdemos la oportunidad, no por falta de aptitudes, sino por falta de empeño. Si es así, entonces ya es hora de “ponerte las pilas” y empezar a estudiar en serio, pues al fin de cuentas, si no asumes tu responsabilidad, el único perjudicado vas a ser tú.

Por último, no te sientas mal si no lograste ingresar el año pasado. No pienses en ello como un fracaso, sino como algo que te ayudará a ganar experiencia. Ahora que ya presentaste exámenes de admisión, sabes que la próxima vez no te estarás enfrentando a lo desconocido. Y si desde el Instituto ALBERT EINSTEIN te podemos ayudar ¡bienvenido!

No olvides que muchas veces el éxito está en la perseverancia.

*El presente material ha sido producido por el Departamento de Orientación de Cursos ALBERT EINSTEIN, y es de distribución gratuita.*

*Prohibida su reproducción parcial o total.*